

## OBSERVACIONES ESTETICAS SOBRE EL ARTE DE LOS JARDINES

**E**NTRE todas las artes, es el arte de los jardines, aquel cuyo sentido, leyes, límites y relación con otras artes ha sido menos estudiado. Sólo una que otra vez se han ocupado de él filósofos y estetas, como ser Schopenhauer, Oscar Bie. Pero qué poco acertadas son las observaciones de Schopenhauer. Ya sólo lo muestra la creación de un nuevo arte, la «hidráulica artística», en el cual vemos después de todo sólo una humilde parte de la arquitectura paisajista. Qué poca claridad hay en la frase: Para apreciar las bellezas «del mundo de las plantas no es menester que el arte venga a presentárnoslas, se ofrecen a nosotros por sí mismas, pero considerado desde el punto de vista de la reproducción artística, el mundo vegetal entra en la esfera de la pintura de paisaje». Existe apreciación estética sin la intervención del arte, y no es el mundo de las plantas en los jardines y parques mucho más y más personalmente objeto del arte que en la pintura paisajista? Oscar Bie en su libro: «Entre las artes», sostiene que la arquitectura paisajista es un arte de segunda categoría, porque su material se rige más bien por reglas propias y naturales que por la voluntad del artista. Pero esto es sólo un argumento sugerido por la dificultad que existe de crear la obra perfecta en el arte de los jardines. Cuando el material es dominado por completo, nacen aquí también obras de arte no aventajadas por las más profundas producciones musicales.

Ya el nombre «arte de los jardines» expresa muy imperfectamente el sentido y contornos de este arte. En otros idiomas es igual. «Landscape Architecture» tiene un sentido tan parcial como «Gartenkunst». La expresión «jardín» es tan limitada como lo es «arquitectura». No sólo en el jardín se demuestra la arquitectura paisajista, sino también en el paisaje, es decir en el paisaje en su sentido más extenso. Aquí no tiene nada que ver con la arquitectura, solamente que como aquella se ocupa de masas, proporciones y armonías.

Siempre cuando el hombre trata de ejercer influencia en las formas de la naturaleza se debe hablar del arte de los jardines o de arquitectura paisajista. Pues esta influencia, fuera de seguir leyes utilitarias, debe seguir también leyes de estética. La perfecta solución de tal tarea debería ser al mismo tiempo el cumplimiento de estas dos leyes. Además de esto existe la arquitectura paisajista que es la modificación puramente estética de la naturaleza, exenta de objetivos utilitarios.

Probablemente pueda darse una idea más clara del sentido de la arquitectura paisajista, si se le considera desde el punto de vista de sus relaciones con otras artes. A continuación la compararemos con un arte completamente exento de motivos utilitarios, la música. Igual que la arquitectura paisajista, se vale la música de un objeto natural y un funcionamiento de tal objeto, para formar una obra de arte, que no está sujeta en lo más mínimo a la naturaleza y sus manifestaciones.

El aire y sus ondas son sometidos a ciertas reglas por distintos instrumentos, como

asimismo por la garganta del hombre. Al examinar estas leyes científicamente, es curioso observar que indican tener relación con otras creaciones humanas, como las matemáticas. Los sonidos que producen tales instrumentos se apartan tanto de aquéllos producidos por la naturaleza, que se puede decir, que mientras más estos sonidos se acercan a los naturales, menos tienen de arte. Tal obra de arte se diferencia de la de otras artes por su existencia fuera de toda dimensión, si no se considera, como en las matemáticas, al tiempo la cuarta dimensión. Y es este el arte que nos impresiona más hondamente, remontando a menudo sobre las funciones simplemente decorativas, pareciendo ponernos en contacto con algo, que tampoco nada tiene que ver con la naturaleza, sino con lo místico, la causa primordial de nuestra existencia, más allá de todo lo natural y aparente. Y así, mediante las formas naturales más simples, da principio la música a grandes obras de arte que se extralimitan a lo natural.

En la arquitectura el motivo utilitario es lo principal. Se deben crear lugares para vivir, trabajar, celebrar y para la devoción. El arte se presenta aquí sólo después de haberse solucionado los problemas de la utilidad del objeto. La arquitectura sin ningún motivo utilitario es la escultura, que no es la imitación de algún objeto natural, sino una armonía de masas. También tiene la arquitectura otro fin, la creación de espacios interiores, los cuales, a pesar de tener un objeto determinado de utilidad que cumplir, son transformados en obras de arte, por medio de la armonía de las proporciones y de los colores. Aquí se demuestra la posibilidad de un arte aun desconocido, en contraposición y complementando la escultura, la cual se ocupa, en cierto modo, de la epidermis del espacio, se podría crear interiores exentos de un motivo

utilitario. Hacer del espacio interior, como lo es la escultura del exterior, un arte, una escultura negativa. Sus comienzos se pueden ver en algunas catedrales góticas; lo sugieren la Gruta Azul, las cuevas de estalactitas y los interiores de algunas flores. Naturalmente, la arquitectura paisajista, en muchas de sus creaciones, está tan sujeta al motivo utilitario, como lo está la arquitectura. El jardín de flores, huerto, jardín para niños, como cada jardín o parque destinado a paseo, son una de esas obras de arte. Sin embargo, puede la arquitectura paisajista crear también obras de arte puro, exentas de un fin utilitario, como algún jardín o parque que es sólo para la vista, se comprende que también para ser visto interiormente. Los jardines en miniatura japoneses, demuestran la misma pureza artística que llega hasta el arte japonés del arreglo de flores. Por lo tanto, la arquitectura y la arquitectura paisajista crean obras que, por lo general, tienen su razón utilitaria y cuando tales tareas de arte paisajista están en relación con obras arquitectónicas, se sirve la arquitectura paisajista, a menudo, de agregados arquitectónicos, como ser terrazas, fuentes de agua y escalas, para conseguir la solución deseada.

Hay otro arte que se puede comparar con el arte de los jardines, es la pintura paisajista. Se ofrecen aquí interesantes paralelos con otras artes, las cuales, por sus características comunes explican la relación entre la pintura y la arquitectura paisajista. Son éstas el baile y el film.

El movimiento como arte en el espacio, existe en forma primitiva en los fuegos artificiales, y algo más en la «Hidráulica artística» (schoene Wasserleitungskunst) de Schopenhauer y se encuentra altamente desarrollada en el arte del baile. Hoy en día se ha conseguido, por medio de un invento, repro-

ducir el movimiento. Podemos ver en seguida, que el film, como reproductor del movimiento nos presenta posibilidades completamente distintas a las del baile. El artista del film es mucho más dueño de sus materiales. Naturalmente, yo no hablo aquí de la fotografía del movimiento en la naturaleza. Esto no es arte, como tampoco lo es la fotografía de cualquier objeto natural; tiene que agregársele todavía mucho, tanto, que yo estuve convencido por muchos años que sólo el film dibujado crearía el arte del movimiento en el film. La fotografía de una ola no podrá ser nunca la ola como la presenta Hokusai. Por lo tanto, no puede nunca la fotografía del movimiento de la ola, llegar a ser como la crearía el artista que interpreta el movimiento de la ola como Hokusai interpreta su forma.

El progreso en el desarrollo técnico del film hoy en día permite tal intervención del artista, tal transformación de la impresión del lente, que yo veo la posibilidad de crear fuera del film dibujado otros que sean obras de arte puro, una obra perfecta del arte del movimiento. Comparemos tal obra con el baile; vemos ante todo que le falta algo, el cuerpo, el espacio. Aun grandes como son las posibilidades del artista para quitar las limitaciones que encuentra en el baile, se presenta todavía otra restricción: llega a ser sólo de dos dimensiones. Igualmente es la relación que existe entre la pintura paisajista y el arte de los jardines. Se puede decir que la arquitectura paisajista es a la pintura paisajista lo que el baile al film.

No obstante el parentesco es muy cercano y la posibilidad de aporte mutuo evidente, tanto en el baile y el film como entre el arte de los jardines y la pintura paisajista, por ser las mismas leyes estéticas las que rigen estas artes paralelas. Cuando el artista estiliza un movimiento en el film, sigue las mismas leyes,

que rigen la elaboración de un movimiento en el baile. Igualmente sigue el arquitecto paisajista en sus creaciones las mismas leyes que rigen para las obras del pintor paisajista. Sería por lo tanto interesante comparar el desarrollo y las leyes de la arquitectura paisajista con los de la pintura paisajista. De ambas artes es la pintura paisajista la primaria. Esto parece contradecirlo la historia de la arquitectura paisajista. Esta historia comienza generalmente con el jardín del Edén, para seguir entonces con los jardines colgantes de Semíramis y el Tusculum de Plinio a los jardines en los conventos de la Edad Media, de ahí a los jardines del Renacimiento y Barroco, los parterres franceses, y entonces por Chambers y Repton afirmándose en la transformación del «estilo arquitectónico» del jardín al «natural o estilo inglés» y pasando de ahí por Pueckler y Lenné hasta llegar a los jardines de hoy.

La más antigua y más perfecta pintura paisajista existió en China y Japón, y ahí también fué creado por primera vez el jardín como obra de arte.

Para nosotros es la pintura paisajista un arte muy nuevo. Originándose en los fondos de los cuadros religiosos, se arriesga lentamente a reducir las representaciones religiosas y dejar al paisaje dominar cada vez más el cuadro, hasta que por fin vemos grandes paisajes y en primer término un par de figuras pequeñas, «María en la huida a Egipto», «El buen Samaritano»; o sino, más tarde un templo, una ruina, un molino. como un complemento al paisaje. El concepto de «Staffage» queda hasta nuestra época y recién en el siglo XIV tenemos el paisaje por sí mismo. El error de este concepto yace en la interpretación de la palabra «Jardín». Es la historia del jardín y no la historia del jardín como obra de arte, que se remonta hasta el jardín

del Edén. Sombra, frutas, flores, fueron sin duda apreciadas ya en el Paraíso, pero esto no es arquitectura paisajista. El goce de lo natural no es goce artístico. En otras palabras, todo lo que cae bajo la expresión de goce natural en un Parque o Jardín, no es creación del artista. Por cierto que hay una contemplación artística de la naturaleza. La persona educada por la observación de obras de arte, ve formas, líneas y armonía de colores, que sacadas entremedio de confusas im-

presiones naturales se transforman en impresiones artísticas. Tal contemplación no es goce de lo natural, sino que una ocupación espiritual que cristaliza en personas de poder creador en una obra de arte. Esta es la ocupación del pintor y del arquitecto paisajista. No una reproducción, no un mejoramiento o «Hermosamiento» de la naturaleza, sino la creación de una obra de arte, que yacía en la naturaleza como la estatua en la piedra.

Oscar Praeger.

## LA MUSICA CHECOESLOVACA



Opera Nacional de Praga

**H**ACE poco, apareció en Santiago un libro titulado «Praga», cuyo autor—el actual Embajador de Italia en Madrid, Excelentísimo señor Orazio Pedrazzi, conocido entre nosotros por su vasta cultura—captó con ojo de verdadero artista la belleza de la capital checoeslovaca, durante el tiempo que desempeñó su misión diplomática en ella.

Aunque llamó poderosamente su atención el arte arquitectónico, que él pudo apreciar más directamente, dedica sin embargo, y en forma especial, algunos capítulos a la Praga musical, recordando la época en que Mozart vivió allí, y expresa su entusiasmo por las grandes manifestaciones de música religiosa que él descubrió—cada vez que, a fin de substraerse al rumor de las inquietas aveni-